

GILLERMO MATTA

José Miguel Carrera

La muerte con que V. S. me amenaza es el mayor premio que podría recibir por mis fatigas: moriremos todos defendiendo la libertad de nuestra patria. ¿Podrá haber mejor recompensa para hombres que no tienen otro interés que el bien de su país? No: yo no soy mercedario y debe creérseme!...

(Palabras de J. M. C.)

Si la patria una estatua
No eleva a su memoria,
Estatua que recuerde
Honor, patria y virtud;
Los cantos del poeta

Celebrarán su gloria,
Y el pueblo al escucharlos
Exclamará: ¡salud!

El fue el primero que miró con saña
El cordel del extraño servilismo,
Y encendido en patriótico heroísmo
El fue el primero que se opuso a España.

En vano quieren rebajar su hazaña
El odio, la mentira, el egoísmo;
De ese noble soldado el patriotismo
Vivirá cuanto viva esa montaña.

Héroe del Andes, tu inmortal renombre
Es el timbre mayor de nuestra historia,
Su más ilustre página tu nombre.

Digno adalid de su primer victoria,
Fuistes genio y valor, y fuistes hombre! ...
Justicia y honra a éste, al héroe gloria!

*Poesías. Imprenta de La América. Madrid, 1858.
Págs. 276-277.*

PABLO NERUDA

José Miguel Carrera (1810)

Dijiste Libertad antes que nadie,
cuando el susurro iba de piedra en piedra,
escondido en los patios, humillado.

Dijiste Libertad antes que nadie.
Liberaste al hijo del esclavo.
Iban como las sombras mercaderes
vendiendo sangre de mares extraños.
Liberaste al hijo del esclavo.

Estableciste la primera imprenta.
Llegó la letra al pueblo oscurecido,
la noticia secreta abrió los labios.
Estableciste la primera imprenta.
Implantaste la escuela en el convento.
Retrocedió la gorda telaraña
y el rincón de los diezmos sofocantes.
Implantaste la escuela en el convento.

Canto General, pág. 106.

MANUEL GANDARILLAS

José Miguel Carrera

El húsar que fue chispa, pensamiento y
sintió crecer la Patria como una enreda-
[anhelo,
[dera.
Puso botas a Chile, le pintó sobre el cielo
para sus vientos libres la flor de una ban-
[dera.

En sombra de candiles, en las manos de un
[fraile,
él puso el fuego nuevo, letra y lámpara
y escribió con la espada el Mane Thecel,
[viva
[Phares
sobre el pecho pacato de la mulatería.

Cabalgó sobre el Puelche, centauro en la
[tormenta,
cargó contra tres siglos de sombra colonial.
Carrera en peumo puro labró la eterna ar-
[tesa
para que aquí amasara su pan la Libertad.

Fue bandera y campana, fue reloj y astro-
[labio
por sobre los zaguanes con sombra y tela-
[rañas.
Herraduras de audacia calzaba su caballo
y un Sinaí de Patria le ardía en las entra-
[ñas.

¡Clarín y torbellino, cordillera de fuego!
Impar ejecutoria de ser el combatiente
primero y solitario. ¡Dimensión de Dios
[griego
tuvo toda su gesta desolada y ardiente!

Paredón de Mendoza... Cortó el aire un
[pañuelo
de la Patria en neblina, adorada y ausente;
saludó el General a los diez fusileros,
y abrumado de gloria... ¡Se acostó con la
[Muerte!

Muerte del General Carrera

Cajas de luto en Mendoza,
murió el General Carrera...
Llorando van por el cielo,
un húsar de calaveras,
dragones de terciopelo,
infantes de Yierbas-Buenas.

Negro patíbulo, negro.
Bronce y laurel, Carrera,
altiva flor de desgracia,
montón de tierra chilena;
besó a la muerte en la cara
como a una niña morena...

Ocho copihues de sangre
le dieron los fusileros...
Los recibió con pie firme,
el tercio perfil, sereno;
un bravo puma de Chile,
tendido en suelo extranjero.

Alto en la muerte, más alto
que la blanca cordillera,
cortaron con un cuchillo
la cabeza de Carrera
y en la torre del Cabildo
la pusieron por bandera.

Y en la torre del Cabildo,
del Cabildo de Mendoza,
la cabeza de Carrera
dormía almohadas de gloria,
de sangre, de fuego y cera.
¡Silencio de cantimploras!

En un caballo celeste,
se fue el General Carrera...
Lo escoltaban por el cielo,
un húsar de calaveras,
dragones de terciopelo,
¡infantes de Yierbas-Buenas...!

ROBERTO MEZA FUENTES

Romance de un patíbulo

Don José Miguel Carrera,
que prisiones padecía,
está esperando en Mendoza
la hora de su agonía.

Al promediar la mañana
una carta le escribía
a su adorada Mercedes,
que, con la luz de este día,
verá extinguirse los ojos
del hombre que la quería.

Ya va subiendo al cadalso
con la mirada encendida
Don José Miguel Carrera
que tanto sufrido había
por mecer entre sus brazos
la patria recién nacida.

Chile le duele en el alma
como una invisible herida:
Don José Miguel Carrera
por ella dará la vida.